

rústicos, y se amotan y mudan de una parte á otra cuando se les antoja: los terceros están *sicut prius* en su rusticidad, y aun peor que de antes por los montes, sin tener casa ni otra morada, de quien ni los naturales ni españoles han provecho alguno, sino si por manera los toman.

Antes que prosigamos adelante, porque en este tiempo habían muchos años que estaban en esta tierra ya los mexicanos, conviene que digamos de su venida y qué gentes. Estos son los que á la postre vinieron, y como dije fundaron á México, de quien tomó nombre la ciudad de su nombre de ellos que era Mexiti; viene de Mexitl que dizque así se llamaba el pueblo de donde vinieron. Dicen algunos que es cerca; otros dicen que son de los de Culhúa, aunque vinieron á la postre. En esto más es de creer á los de Culhúa é los chichimecas, que á ellos *quoniam nemo iudex in causa propria*, pues los chichimecas y de Culhúa afirman que no son dellos; *quidquid erit* ellos no son tenidos por gente de linaje sino baja, y como tales entraron en la tierra, ni había entre ellos Señor, salvo unos principales á manera de capitanes: dicen que vinieron por la parte de Tula, también como los de Culhúa, y que tardaron tres temporadas ó atamientos de años en venir desde sus tierras hasta Chapultepec. No se entiende que caminaban, sino que venían buscando su vida y habitando por pueblos, sin alborotos ni movimiento de guerra. Llaman temporada de años y atamiento á cincuenta y dos años, que son cuatro semanas de años: en cada semana tiene trece años: es el año [*sic*] de entender la manera que tienen de contar estos años, si no se declarase bien no se entenderá, y ha menester carateres; por ser larga cosa no la declaro. Estas tres temporadas, que son ciento y cincuenta y seis años, cumplieron desta manera. La primera cumplieron en Coatepec, en un pueblo cerca de Tula hacia la parte de México: la segunda en Tenayuca, dos leguas de México: la tercera en Chapultepec, donde entraron cuatro años antes que se cumpliese la temporada última, en el tiempo que Quahotonal era Señor en Cuyuacán, el cual en el postrer año de la dicha temporada ovo guerra con los dichos mexicanos, y los venció, y

prendió de los más principales dellos, y los llevó á sacrificar al templo de Culhuacán, que hay una legua y más. Los que quedaron de los mexicanos de ahí adelante vivieron muy pobremente y como muy bajos vasallos, que antes de vencidos ya iban sobrepujándose y mostrándose como gente esforzada, y esta debió ser la causa porque se movió el Señor de Culhuacán contra ellos. Estuvieron los dichos mexicanos en esta bajeza y humildad después de vencidos, viviendo en pobres moradas entre los cañaverales que había y hay alderredor de Chapultepec en México una temporada entera, que son cincuenta y dos años. A cabo de este tiempo, que es á los siete años del reinado de Chalcihutlatonac, Señor de Culhuacán, comenzaron á habitar cabe la misma ciudad de Culhuacán, do se dice Tizapá, donde se hace un caño de agua tan grande y mayor que el de Chapultepec; y como estaban junto á la ciudad no osaban tener en público su dios, que traían consigo la imagen, y enterráronlo so la tierra, y aun dicen que en el lodo, y allí estuvieron de la misma manera treinta años, y después de este tiempo, siendo Señor de Culhuacán Cihucaci, á los dos años de su reinado entraron á poblar en México ó Tenuchtitlán, que así se dice más propiamente, do no había casa ninguna sino cañaverales. Estos mexiti ó mexicanos lo edificaron en este tiempo que digo: por las edades de los Señores iremos contando. Estando aquí se comenzó á fundar México. Después que entraron en él hasta la muerte de Acamapíci el viejo, segund la cuenta de los señores de Culhúa arriba dichos, pasaron cincuenta y ocho años, y más doce que reinó Achitometel, el segundo deste nombre, que son setenta y tantos años.

Volviendo á la materia de cómo fué muerto Acamapichtli el viejo, el dicho Achitometl segundo de este nombre, quiso matar también á su mujer llamada Ilancueyte. Sintiendo ella aquesto salióse una noche de su palacio con cuatro mujeres, y fuése en una canoa á manera de barca á Coatlychá, tres leguas de ahí, y llevó consigo un niño que ella y su marido habían prohijado, porque no habían hijo. Este era hijo de un principal de su linaje á quien venía el

señorío, llamado Xilechoz: aqueste por ser pariente propinco le tenía y criaba por su hijo para heredar el señorío después de su muerte, y llamáronle Acamapichilitli como á su padre adotivo. Llegados á Cuatlichán, pasados cuatro días viniéronse á México: fueron bien recibidos de los mexicanos, que ya eran alguna copia de gente, y holgaronse con el niño por ser de linaje, y le tuvieron siempre y trataron por tal; no empero le hicieron Señor, mas como á caballero lo tenían en más que á ninguno de sus principales ó capitanes. Vivió en este estado, sin ser Señor, aqueste Acamapichilitli el segundo en México cuarenta y seis años, segund se dirá adelante; y á este tienen en mucha veneración los mexicanos, y hacen mucha memoria de él como su primero padre, de do descenden los primeros linajes, como quien dice los de sangre real ó los godos; que al Topilci como es tan de lejos aunque se acuerdan de él no tanto como de aqueste.

Ya dijimos que Achitometl el segundo, y postrero Señor de Culhuacán, que se había alzado, se fué y murió no saben dónde ni cómo. La cabsa de su ida fué porque desde que comenzó á señorear se comenzó á destruir Culhuacán y irse los vasallos por muchas partes y á los montes, y él viendo que tan gran ciudad se destruía y que su señorío se perdía y todo el señorío de los de Culhúa por su cabsa, y que Acamapichilitli el segundo á quien venía el señorío era tan querido y amado en México, hallóse sin espaldas para ir contra México, que era malquisto de todos: de los mexicanos porque Culhuacán los había vencido, y de los chichimecas porque sabían que no era legítimo señor, salvo que usurpó el señorío, matando primero á Acamapichi, el primero de este nombre, Señor legítimo; esta fué la cabsa de su desesperación; fuése do nunca más le vieron, que fué doce años después de la muerte de Acamapichi primero deste nombre, y así quedó Culhuacán despoblado y perdido del todo.

Perdido Culhuacán, el Señor que más cosa era de los chichimecas á la sazón fué el de Azcapuzalco, llamado Tezuzumuza, y comenzó á señorear la tierra desde entónces sin

reconocer á otro superior. Junto con él había otros cuatro Señores principales, que era el de Quatlichán y el de Amaquemeca y el de Huexocinco y el de Quahunahuac: estos cuatro comenzaron entónces también á mandar y señorear juntamente con el Señor de Azcapuzalco: no empero eran tan principales, salvo como en España uno es el rey y otros los Señores de estado y vasallos, porque estos cuatro Señores tenían obediencia y reconocimiento al Señor de Azcapuzalco, y segund la manera que tenían y mandar, más parecían á que el de Azcapuzalco era como emperador, y los otros cuatro Señores ya dichos como reyes, porque allende de estos había otros Señores, á los cuales diremos que eran Señores de vasallos y estado, así como duques y condes. Antes de aquesto, cuando Culhuacán estaba en su prosperidad, no había esta manera de mandar tantos Señores por esta vía, que solo el Señor de Culhuacán era el que mandaba y señoreaba, y lo mismo Tula, y en prosperidad, antes que poblasen á Culhuacán, permaneció en su estado y prosperidad Azcapuzalco hasta el tercero Señor de México Tenuchtitlán, que es el llamado Izquaci, que son setenta y tantos años, según se dirá en su lugar.

El dicho Acamapichi, como fué creciendo en edad y prosperidad en México, aunque no era levantado por Señor era tenido en mucho como tal persona se requería. Casóse con la dicha Ilanqueyte, mujer de Acamapich el viejo, que es la que vino con él huyendo de México por la muerte de su marido, mujer del señor de Culhuacán, por haber hijos que fuesen de linaje y una sangre, tambien de la parte de la madre como suya, y no hobieron hijos. Después casóse con otras veinte mujeres, y de todas ovo generación. Estas mujeres eran principales, hijas de los Señores de la comarca, que todos holgaban dalles hija, por ser de linaje, cuyos hijos fueron Señores y de allí descenden casi todos los Señores que hay en esta comarca, que sería largo de decir. Entre estas mujeres había una que era legítima y señora principal, cuyos hijos eran los más queridos y legítimos, que habían de subceder en la honra y estado de su padre por orden, prefiriendo al varón, y entre los varones prefi-

riendo al mayor. Su mujer principal de aqueste Acamapichi dicen que era de los mexicanos: debió de ser concierto ó capitulación entre él y los mexicanos por emparentar y por hacer Señor al hijo de aquesta, como lo hicieron después. Desta su legítima mujer ovo tres hijos varones que se decían Huicilihuici y Chimalpopocaci é Izcoaci: todos tres fueron Señores de México por su orden, y después de su muerte el hijo del mayor dellos que se llamaba Moteczuma primero deste nombre, cuyo biznieto era Moteczuma en cuyo tiempo vinieron los españoles á estas partes; por manera que aqueste Moteczuma el mozo era tercero nieto del primer Señor de México, y el dicho Acamapich el mozo, el segundo, era su cuarto abuelo. Era Moteczuma el nono Señor de México, é veinteseseno Señor de los de Culhúa, no contando el que la destruyó, que no era legítimo Señor. En breve, é sumando los Señores de México é en quien comenzaron y acabaron; pero por satisfacer á quien conviene que lo sepa y por condescender á quien nos lo ha rogado, y para que se sepa cómo vinieron subcediendo y cuando reinó cada uno, y se sume cuánto tiempo ha que comenzó México y cuánto ha que es cabeza de señoríos.

Acamapichi el mozo vivió en México cuarenta y seis años, y en su tiempo anduvo á buscar á muchos de sus parientes los de Culhúa, y juntó los que pudo en el dicho pueblo de Culhuacán, y así se tornó alguna cosa á reformar, y envióles un hijo suyo llamado Nahuinci, segundo deste nombre, no de su legítima principal mujer sino de otra, para que los amparase y fuese Señor dellos, y con otros dos hijos ó tres. Muerto aqueste Acamapichi, los mexicanos hicieron Señor de México á su hijo Huicilihuici, que era el mayor hijo de su legítima mujer, de manera que este fué el primer Señor de México: no empero obedecido por Señor de la tierra, sino el de Azcapuzalco llamado Tezuzumuza, que era chichimeca, que llamaban por otro nombre tepanepa, como está de suso dicho. Vivió aqueste Huicilihuici treinta é tres años. El nuevo Señor segundo, su hermano, llamado Chimalpupucaci vivió veinte y un años. En tiempo deste Chimalpupucaci comenzó México á ser más

cosa que hasta entonces, y acordándose este Señor de como sus antepasados fueron los legítimos Señores desta tierra, y que había noventa y tantos años que habían perdido el señorío, comenzó á mostrarse y descubrir sus pensamientos á sus amigos y á los de Culhuacán do ya era Señor otro sucesor de su medio hermano en Culhuacán el que ahí envió su padre y señor que se decía (*en blanco*). Los mexicanos tomaron con esto alas y osadía, y daban muestras que México había de mandar y señorear. Sintiendo esto el Señor de Azcapuzalco juntó la más gente que pudo de sus parientes é amigos chichimecas, que se juntaron Azcapuzalco y Tacuba y Tenayuca, Cuyuacán y Tezcoco, y vinieron sobre México y tomaronlos desapercibidos y prendieron al Señor Chimalpupucaci y ahorcáronlo, y fueron á Culhuacán á ahorcar al Señor de ahí tambien. Aqueste Señor de Azcapuzalco ya no era Tezuzumuza, sino otro llamado Maxtlato. Dicen que no era legítimo Señor de Azcapuzalco: verdad es que dizque era su hijo, no el legítimo á quien le venía el señorío, y que usurpó el señorío desta manera. Cuando murió Tezuzumuza era Señor aqueste Maxtlato en Cuyuacán; y sabido como murió Tezuzumuza, vase á Azcapuzalco y éntrase en el señorío. EL SEÑOR legítimo hijo del Señor no tuvo favor y fuése á Tacuba. Entonce eran ciento y cuarenta y ocho años de la fundación de México, y cuarenta y cuatro que había Señor.

Muerto Chimalpupucaci fué Señor de México Izcuaci su hermano, que es el tercero Señor: vivió trece años. Aqueste vengó bien la muerte de su hermano, y hizo mucho daño en los tepanecas, que mató á Maxtlato, Señor de que estaba alzado en Azcapuzalco, y comenzó á señorear México é á ser principal ciudad destas partes, y fué restituído el señorío en el linaje de los de Culhúa, porque como hemos dicho y declarado, á aqueste Izcoaci y sus hermanos y padre y agüelo le pertenecía, y no al que en este tiempo señoreaba en Culhuacán, que era segundo Señor después de la reformation del dicho pueblo. La manera como vengió, y otras cosas que hizo no son necesarias, aunque me ruegan que me alargue.

Aquí comienza la historia del Tlatilulco, en como comenzaron Tlacupa y Tezcuco á señorear con México, y la manera que tenían en ayudarse en las guerras.

Después de la muerte de Izcuaçi fué Señor Moteczuma el viejo, nieto de Acamapich el mozo, é hijo mayor legítimo de Huicilihuici, hijo legítimo y primogénito del de Acamapich. Ves aquí la manera de heredar que tenían, que heredaban los tíos primeros y después vuelve al hijo del primero de los hermanos que fueron herederos: aqueste fué Moteczuma. Vivió veinte y nueve años en el señorío. Este hizo muchas cosas notables: ganó á Guaxaca y á Teguantepec, que son ciento y veinte leguas de México, que aunque su antecesor era ya Señor principal de la tierra, no empero le obedecían en todas partes, hasta que él y después aqueste subcesor la subjetaron, y después dellos ganaron y subjetaron más provincias. A Moteczuma el viejo subcedió una hija suya, y porque no había varón y no perdiesen el señorío, casó con un principal pariente suyo y hubo hijos. El primero se decía Ajayacaci, hijo de la hija de Moteczuma: este sucedió en el señorío porque era de su ahuelo. Dicen DE Moteczuma que tuvo un hijo varón: no me dijeron el nombre, ni era de la legítima mujer según dicen. Aqueste Asayacaci, aliende de ser nieto de Moteczuma el viejo, por otra parte era su sobrino, que era un pariente suyo casado con esta su hija, llamado Tezuzumuza: fué hijo de Izcuaçi: y esta manera tenían, que guardando los grados de ley divina casábase los parientes unos con otros, porque no saliese el señorío de entre ellos. Aqueste Axayacaci ganó la provincia de Matalcineo y destruyó el templo del Tlatilulco, y lo sujetó que no fuese señorío, por cierto enojo que hubo con el señor de allí á cabsa de una su hermana que él le había dado por mujer, que se vino á quejar de una cierta cosa. Fué señor Axayacaci doce años. A cabo de escrebir esto miré un papel y hallé en él que decía como Moteczuma el viejo no tuvo hijo varón de la legítima mujer, sino una hija, como dicho tengo, y me acordé de quien me lo había dicho, y así es de creer, porque aqueste Moteczuma el viejo, si hijo legítimo varón tuviera, de creer es que no le

desheredara para dar el señorío á la hija: y decía más aquel papel, que fueron Señores esta hija y su marido antes que Axacaci su hijo, aunque por ser mujer no le ponen en sus anales, sino á su hijo. Ovo esta hija de Moteczuma otros dos hijos Tizocicaci, Ahuizoci, junto con Axayacaci, que fueron Señores después de Axayacaci.

Muerto Axayacaci, fué Señor su hermano Tizocicaci: vivió cuatro años solos, y después deste el otro su hermano, llamado Ahuizoci, vivió diez y siete años en el señorío. Todos tres fueron hijos legítimos de su hija de Moteczuma el viejo y de su yerno llamado Tezuzumuci, y no de otra mujer, que no es nuestra intención de decir aquí sino los hijos legítimos de los Señores. Muerto Ahuizoci fué Señor Moteczuma el mozo: á los diez y siete años de su reinado vino el capitán D. Hernando Cortés. Este Moteczuma fué hijo de Axayacaci, el hermano mayor de los tres Señores pasados, sus antecesores, porque á él le venía el señorío, segund la manera que hemos dicho que tenía de heredar. Su padre dicen que tuvo otros hijos legítimos, y que otro que se llamaba Tlachahuepanci, que era el que había de heredar, murió en una guerra en Güexcingo: dicen que no murió pero que le hirieron y después murió, y no dejó hijos, por manera que le venía el señorío á Moteczuma el mozo, que fué Señor después de la muerte de su padre: no dejó hijos su hermano mayor. De los otros hermanos no hay memoria, que todos son muertos. Aqueste Monteczuma fué el mayor Señor que tuvo mayor estado, y estuvo más próspero que ninguno de sus antepasados, y cada día iba creciendo su estado, puesto que si bien he contado, á la sazón que vinieron los españoles había doscientos y cuarenta años era fundada la ciudad de México, ciento y treinta y seis que había Señor, y noventa y dos que era cabeza de señorío, y más, que anda en trece años, desde Abril acá, ¹⁵³² que vinieron los españoles. Todo este tiempo que ha que se habita la tierra es setecientos y sesenta y cinco años. Si algo he errado, emiéndelo quien está más despacio que yo, por los carateres; que si son ochocientos ó no los que he dicho setecientos y sesenta y cinco, la cabsa es porque no

están aquí los treinta y tantos años que reinó la hija de Moteczuma el viejo, por ser mujer.

Moteczuma el mozo tuvo dos hijos legítimos, uno varón llamado Axayacatl como su abuelo, que es muerto; diremos cómo murió. El otro es mujer: dicese Doña Isabel, mujer de Juan Cano, español, que ya dije al principio. Otros hijos muchos tuvo: tres son muertos: después que venimos conocimos vivos seis, dos varones y cuatro mujeres. El hijo varon legítimo llamado Axayacaci, que había de ser Señor, á él y á su padre bien saben los españoles cristianos que le mataron los mexicanos, porque el padre se dió de paz; y el padre muerto, el hijo quiso seguir la voluntad del padre por obedecerlo, que así se lo había mandado, que fuese amigo de los españoles, y obedeciese al Emperador y á su capitán en su nombre. Mucho había que decir aquí acerca desto, que todo hace en favor de Moteczuma y sus hijos, porque nos parece segund Dios y nuestra conciencia, que deben ser favorecidos y amparados de S. M., en especial la dicha Doña Isabel, que es la legítima, y después della Doña Leonor, que es casada con otro español que se dice Cristóbal de Valderrama; y otra su hermana que tiene consigo, que se dice Doña María, no es casada aunque es mayor de días. Estas dos son hijas de una madre: son de parte de su madre de linaje, cuyo ahuelo era de los más privados de Moteczuma. Son muy buenas personas y nobles de condición: y otra que tiene Doña Isabel consigo, que se dice Doña Francisca: esta es de menos edad que ninguna. De los hijos varones, el mayor se dice D. Martín: ha ido dos veces á España: este es muy para poco. El otro se dice D. Pedro, buena persona. Poco ha que á petición de los principales de Tula, el Presidente y Oidores de S. M. le hicieron Señor del dicho pueblo de Tula que sus primeros antepasados fundaron, que diz que le pertenece de parte de su madre, que es de allí, hija del Señor ya difunto. Afirman que Moteczuma antes que fuese señor tenía de su patrimonio que su padre le había dado, estos pueblos: Izquiqui, Tlapilco, Cinacantepec, Xiquipilco, Xilotepec, Zacualpa, Ixtlahuaca, y tierras y estancias en los términos de México, Aquixuca y otras cosas

y huertas que por prolijidad no digo. Y en Tlacupa y Atlacuyhuaya y Azcapuzalco y Chalco y Xuchimilco y Cuytlahuac y muchas tierras que tenía de su patrimonio, fuera aparte el señorío.

Su legítima mujer dicen que tenía á Xilotepec y á Cuyltongo y Atlatlahuca y Alatlauco y Calpa, y Iztactepec, Quahuxumulco; y en los términos de Cuitlahuac é Mizquic y Tlalmanalco ciertas tierras que había heredado y comprado de sus antepasados, de todo lo cual está desposeída y desheredada la dicha Doña Isabel.

Aquesto hemos escrito porque nos fué pedido por caridad...¹ sernos pedido nos habíamos de mover á ello; y así nos lo dicta la conciencia de todos los Religiosos, que sus hijos de Moteczuma sean aprovechados; que esto cumple á la conciencia de S. M.; y de sus personas, especial de las cuatro mujeres que dicho tengo, estamos muy satisfechos en que cabe en ellas todo beneficio que se les haga. Los que las hemos confesado y más conversado sabemos bien la pureza de sus conciencias; allende de se le deber, sería mucha parte para la conversión de sus parientes y naturales, y conversación de ellas, si toviesen posibilidad: que yo sé que dotrinan y enseñan en sus casas, y el concierto que tienen de hacer rezar sus criadas á noche y á mañana, Doña Isabel cient mujeres y más, y tiene este ejercicio, y una maestra con el azote en la mano para las enseñar, y asimismo Doña Leonor que está casada con el dicho Cristóbal de Valderrama.

III.

ORIGEN DE LOS MEXICANOS.

S. C. C. M.—Aunque para nosotros ha sido trabajoso é dificultoso dilucidar la presente relación y en ella algo ocupar el tiempo en ello no tan fructuosamente, dejando algunos ratos por esta causa de entender en lo que toca á la conversión destos naturales á que por V. M. fuimos envia-

¹ Roto el papel: puede completarse el sentido con las palabras *que sin*.